

ESTUDIO BÍBLICO CATÓLICO DE LIBROS LIGUORI



Los evangelios *de* Mateo y Marcos

**PROCLAMACIÓN DE LA
BUENA NOTICIA DE JESUCRISTO,
EL HIJO DE DIOS**

Copyright 2014 Liguori Publications.
For preview only. Not to be sold or distributed.

**P. WILLIAM A. ANDERSON, DMIN, PHD,
Y PÍA SEPTIÉN**



One Liguori Drive ▼ Liguori, MO 63057-9999

Imprimi Potest:

Harry Grile, CSsR, Provincial
Provincia de Denver, los Redentoristas

Impreso con Permiso Eclesiástico y aprobado para uso educativo privado.

Imprimatur: “Conforme al C.827, el Reverendísimo Edward M. Rice, obispo auxiliar de St. Louis, concedió el Imprimátur para la publicación de este libro el 3 de diciembre de 2013. El Imprimátur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica aprobación de las opiniones que se expresan en la obra. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad”.

Publicado por Libros Liguori, Liguori, Missouri 63057

Pedidos al 800-325-9521 o visite liguori.org

Copyright © 2013 William A. Anderson

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en algún sistema ni transmitir por ningún medio –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro– sin el permiso previo y por escrito de Libros Liguori.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Los Evangelios de Mateo y Marcos: Proclamación de la Buena Noticia de Jesucristo, el Hijo de Dios.
pages cm

1. Bible. Matthew—Textbooks. 2. Bible. Mark—Textbooks. 3. Catholic Church—Doctrines. I.
BS2576.E93 2013
226.2'0071—dc23

2013041707

p ISBN 978-0-7648-2359-6

e ISBN 978-0-7648-6853-5

Los textos de la Escritura que aparecen en este libro han sido tomados de la *Biblia de Jerusalén* versión latinoamericana © 2007, Editorial Desclée de Brouwer. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Libros Liguori, una organización sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com

Impreso en los Estados Unidos de América

17 16 15 14 13 / 5 4 3 2 1

Primera edición



Índice

Reconocimientos 5

Introducción al Estudio Bíblico de libros Liguori 6

Lectio divina (lectura sagrada) 8

Cómo utilizar el estudio bíblico 11

Un método para la lectio divina 12

Metodologías para el estudio en grupo 12

Introducción: El Evangelio de Mateo 16

**Lección 1 Infancia de Jesús, preparación para su ministerio
y proclamación del Reino de los Cielos 19**

Parte 1: Estudio en grupo (Mt 1-2) 20

Parte 2: Estudio individual (Mt 3-4) 25

Lección 2 Los signos del Reino de los Cielos 31

Parte 1: Estudio en grupo (Mt 5-7) 32

Parte 2: Estudio individual (Mt 8) 44

**Lección 3 Discurso misionero, oposición y
Las parábolas del Reino 50**

Parte 1: Estudio en grupo (Mt 10:13-14) 51

Parte 2: Estudio individual (Mt 11-12) 59

Lección 4 El misterio es revelado.

Jesús cambia de territorio, pasa de Galilea a Judea 64

Parte 1: Estudio en grupo (Mt 15-17) 65

Parte 2: Estudio individual (Mt 18) 73

Lección 5 Jesús va de Galilea a Judea. Ministerio en Jerusalén 77

Parte 1: Estudio en grupo (Mt 19-21) 78

Parte 2: Estudio individual (Mt 22-23) 87

Lección 6 La tribulación y el juicio. La pasión y la resurrección 91

Parte 1: Estudio en grupo (Mateo 24-26) 92

Parte 2: Estudio individual (Mt 27-28) 105

Introducción: El Evangelio de Marcos 110

Lección 7 El ministerio público de Jesús y el Reino de Dios 115

Parte 1: Estudio en grupo (Mc 1-2) 116

Parte 2: Estudio individual (Mc 3-4) 125

Lección 8 El poder de la fe 131

Parte 1: Estudio en grupo (Mc 5-7) 132

Parte 2: Estudio individual (Mc 8) 139

Lección 9 El misterio es revelado, Jesús en Jerusalén 144

Parte 1: Estudio en grupo (Mc 9-10) 145

Parte 2: Estudio individual (Mc 11-12) 156

Lección 10 La pasión y resurrección de Jesús 161

Parte 1: Estudio en grupo (Mc 13-15) 162

Parte 2: Estudio individual (Mc 16) 173



DEDICATORIA

La serie de libros que componen la colección del Estudio Bíblico de Libros Liguori está dedicada entrañablemente a la memoria de mis padres, Kathleen y Angor Anderson, en agradecimiento por todo lo que compartieron con quienes los conocieron, especialmente con mis hermanos y conmigo.

WILLIAM A. ANDERSON

A mi mamá, Tita Valenzuela de Septién, mujer de gran fe y entereza, y en feliz recuerdo de mi papá, Guillermo Septién, por su cariño siempre presente.

PÍA SEPTIÉN

AGRADECIMIENTO

Los estudios bíblicos y las reflexiones que contiene este libro son fruto de la ayuda de muchos que leyeron el primer borrador e hicieron sugerencias. Estoy especialmente en deuda con la Hermana Anne Francis Bartus, CSJ, DMin, cuya vasta experiencia y conocimiento fueron muy útiles para llevar esta colección a su forma final.

WILLIAM A. ANDERSON

Este estudio bíblico en español ha sido posible gracias a Luis José Medina quien vio la necesidad de la elaboración del material para el pueblo hispanohablante en los Estados Unidos, a Gabriel Hernández, quien con sus llamadas telefónicas y correos electrónicos, prudentes pero constantes, hizo que este proyecto saliera adelante, y a Marco Antonio Batta por haber corregido gentilmente el estilo.

PÍA SEPTIÉN



Cómo utilizar el estudio bíblico

LA BIBLIA, junto con los comentarios y reflexiones que aparecen en este estudio, ayudarán a los participantes a familiarizarse con los textos de la Escritura y los llevará a reflexionar con mayor profundidad en el mensaje de los mismos. Al final de este estudio los participantes contarán con un sólido conocimiento de los Evangelios de Mateo y Marcos, y se darán cuenta de cómo estos Evangelios les ofrecen un alimento espiritual. El estudio no es solo una aventura intelectual, sino también espiritual. Las reflexiones guían a los participantes en su propio caminar por las Escrituras.

Contexto

Cuando cada autor escribió su Evangelio, no puso simplemente al azar diversas historias de Jesús, los autores, más bien las pusieron de acuerdo con un criterio para acentuar un mensaje. Para ayudar a los lectores a aprender sobre cada pasaje en relación con los demás que lo acompañan, cada lección comienza con una visión general que coloca a los pasajes en su contexto.

Nota: Los textos de la Escritura de este libro y de todo el Estudio Bíblico están tomados de la edición en línea de *La Biblia de Nuestro Pueblo* © Ediciones Mensajero S.A.U. Usada con permiso.

Visión general del libro

En este libro se estudian los dos primeros Evangelios: Mateo y Marcos. Las primeras seis lecciones están dedicadas a Mateo y las últimas cuatro a Marcos. Cada lección, a su vez, consta de dos partes, una para el estudio en grupo y otra

para el estudio individual. El Evangelio de Mateo es más largo que el de Marcos, por ello se le dedican más capítulos. Por lo que ve al escrito de Marcos, en su estudio no se tratan algunos de los temas que ya se vieron en Mateo. De esta forma, extraemos los elementos más importantes de ambos textos y evitamos engorrosas repeticiones.

UN MÉTODO PARA LA *LECTIO DIVINA*

Libros Liguori ha diseñado este estudio para que sea fácil de usar y aprovechar. De cualquier forma, las dinámicas de grupo y los líderes pueden variar. No tratamos de controlar la labor del Espíritu Santo en ustedes, por eso les sugerimos que decidan de antemano qué metodología funciona mejor para su grupo. Si están limitados de tiempo, pueden hacer el estudio en grupo y hacer la oración y la reflexión después, individualmente.

De cualquier forma, si tu grupo desea ahondar en la Sagrada Escritura y celebrarla a través de la oración y el estudio, les recomendamos dedicar alrededor de noventa minutos cada semana para reunirse, de forma que puedan estudiar y orar con la Escritura. La *Lectio divina* (ve la página 8) es una antigua forma de oración contemplativa que lleva a los lectores a encontrarse con el Señor usando el corazón y no solo la cabeza. Recomendamos vivamente usar este tipo de oración tanto en el estudio individual como en el de grupo.

METODOLOGÍAS PARA EL ESTUDIO EN GRUPO

1. Estudio bíblico con *Lectio divina*

Alrededor de noventa minutos

- ✱ Reunirse y recitar la oración introductoria (3 -5 minutos)
- ✱ Leer el pasaje de la Escritura en voz alta (5 minutos)
- ✱ Lectura en silencio del comentario y preparación para discutirlo en grupo (3-5 minutos)
- ✱ Discutir el pasaje de la Escritura junto con el comentario y la reflexión (30 minutos)
- ✱ Leer el pasaje de la Escritura en voz alta por segunda vez seguido de un momento de silencio para la meditación y contemplación personal (5 minutos)

- ✘ Dedicar un poco de tiempo a orar usando el pasaje elegido. Los miembros del grupo leerán lentamente el pasaje de la Escritura por tercera vez, atentos a la voz de Dios mientras leen (10-20 minutos)
- ✘ Compartir con los demás las propias reflexiones (10-15 minutos)
- ✘ Oración final (3-5 minutos)

2. Estudio bíblico

Alrededor de una hora

- ✘ Reunirse y recitar la oración introductoria (3 -5 minutos)
- ✘ Leer el pasaje de la Escritura en voz alta (5 minutos)
- ✘ Lectura en silencio del comentario y preparación para discutirlo en grupo (3-5 minutos)
- ✘ Discutir el pasaje de la Escritura junto con el comentario y la reflexión (40 minutos)
- ✘ Oración final (3-5 minutos)

Notas para el líder

- ✘ Lleva una copia de la Biblia de Nuestro Pueblo © Ediciones Mensajero 2006 u otra que te ayude.
- ✘ Haz un programa con las lecciones que verán cada semana.
- ✘ Prelee el material antes de cada clase.
- ✘ Establece algunas normas escritas básicas (por ejemplo: las clases duran solo noventa minutos; no se puede acaparar el diálogo discutiendo o polemizando, etc.).
- ✘ Ten las clases en un lugar apropiado y acogedor (algún salón en la parroquia, una sala de reuniones o una casa).
- ✘ Usen gafetes con los nombres de los participantes y organiza alguna actividad en la primera clase para romper el hielo; pide a los participantes que se presenten al grupo.
- ✘ Pon separadores en los pasajes de la Escritura que van a leer durante la sesión.
- ✘ Decide cómo quieres que se lea la Escritura en voz alta durante las clases (uno o varios lectores).

- ✘ Usa un reloj de pared o de pulso.
- ✘ Ten algunas Biblias extra (o fotocopias de los pasajes de la Escritura) para aquellos participantes que no lleven Biblia.
- ✘ Pide a los participantes que lean “Introducción: el Evangelio de Mateo” (página NN) o “Introducción: el Evangelio de Marcos” (página NN) antes de la primera sesión.
- ✘ Di a los participantes qué pasajes van a estudiar y motívalos a leerlos antes de la clase; también invítalos a leer el comentario.
- ✘ Si optas por utilizar la metodología con Lectio divina, familiarízate tú primero con esta forma de orar. Hazlo con antelación.

Notas para los participantes

- ✘ Lleva tu propia copia de La Biblia de Nuestro Pueblo © Ediciones Mensajero 2006 u otra que te ayude.
- ✘ Lee “Introducción: el Evangelio de Mateo” (página 16) o “Introducción: el Evangelio de Marcos” (página 110) antes de la clase.
- ✘ Lee los pasajes de la Escritura y el comentario antes de cada sesión.
- ✘ Prepárate para compartir tus reflexiones con los demás y para escuchar las opiniones de los otros con respeto (no es un momento para discutir o hacer un debate sobre determinados aspectos de la fe).

Oración inicial

Líder: Dios mío, ven en mi auxilio,

Respuesta: Señor, date prisa en socorrerme.

Líder: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,

Respuesta: como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos.
Amén.

Líder: Cristo es la vid y nosotros los sarmientos. Como sarmientos unidos a Jesús, la vid, estamos llamados a reconocer que las Escrituras siempre se han cumplido en nuestras vidas. Es la Palabra viva de Dios que vive en nosotros. Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en nosotros el fuego de tu divina sabiduría, conocimiento y amor.

Respuesta: Abre nuestras mentes y corazones mientras aprendemos sobre el gran amor que nos tienes y que nos muestras en la Biblia.

Lector: (Abre tu Biblia en el texto de la Escritura asignado y léelo con calma y atención. Haz una pausa de un minuto, buscando aquella palabra, frase o imagen que podrías usar durante la *Lectio divina*).

Oración final

Líder: Oremos como Jesús nos enseñó.

Respuesta: Padre Nuestro...

Líder: Señor, ilumínanos con tu Espíritu mientras estudiamos tu Palabra en la Biblia. Quédate con nosotros este día y todos los días, mientras nos esforzamos por conocerte y servirte, y por amar como Tú amas. Creemos que a través de tu bondad y amor, el Espíritu del Señor está verdaderamente sobre nosotros. Permite que las palabras de la Biblia, tu Palabra, tomen posesión de nosotros y nos animen a vivir como Tú vives y a amar como Tú amas.

Respuesta: Amén.

Líder: Que el auxilio divino permanezca siempre con nosotros.

Respuesta: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



LECCIÓN 1

Infancia de Jesús, preparación para su ministerio y proclamación del Reino de los Cielos

MATEO 1-4

“La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: Dios con nosotros” (1:23).

Oración inicial: (Ver página 15)

Contexto

Parte 1, Mateo 1-2: Los únicos dos Evangelios que presentan los relatos del nacimiento e infancia de Jesús son los de Mateo y Lucas. Estos Evangelios quieren mostrarnos que Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre. Al leer estos relatos se debe tener en cuenta que fueron escritos con una perspectiva teológica y no histórica, es decir, buscan comunicar la gran maravilla del nacimiento de Jesús entre los hombres. Quieren mostrar que Jesús, como todos nosotros, nació en un lugar específico y en un tiempo determinado.

Por ello, al leerlos, no debemos quedarnos simplemente en los relatos, debemos ir a la profundidad del mensaje. Se nos cuenta cómo el ángel comunica a José que la criatura que espera María es obra del Espíritu Santo (1:20); que se apareció una estrella en el oriente la cual guiaba a los Magos (2:2) y que estos llegaron a adorar al niño (2:11) para enmarcar el nacimiento de Jesús dentro

de la familia humana. Pero la enseñanza principal es que Jesús nació de María (1:25), para salvar al pueblo de sus pecados (1:21) y que es el Mesías (1:16).

Pidamos a Dios Nuestro Señor que nos ilumine para poder encontrar en este estudio las profundas enseñanzas de la Biblia.

Parte 2, Mateo 3-4: Esta sección comienza con la predicación de Juan Bautista, seguida del papel del Espíritu en la vida de Jesús, las tentaciones de este en el desierto y la llamada de los primeros discípulos. El mensaje central del pasaje es el anuncio de Jesús de que el “Reino de los Cielos” ya ha llegado.

PARTE 1: ESTUDIO EN GRUPO (MT 1-2)

Leer en voz alta Mateo 1-2

Genealogía de Jesús (1:1-17)

El Evangelio de Mateo inicia con la genealogía de Jesús, lo que comúnmente se llama árbol genealógico. Dentro de la tradición del pueblo hebreo, pueblo en el que nació Jesús, las genealogías tenían una gran importancia como se puede ver en el libro de Génesis capítulo 5:1-32 que presenta la lista de descendientes de Adán hasta Noé, o en el Primer libro de Crónicas donde los primeros nueve capítulos se dedican a presentar las genealogías de las doce tribus de Israel.

Las genealogías en la Biblia tienen como función mostrar los orígenes de las personas, de qué familia provenían y ayudan a presentar de manera legítima y formal a una persona importante. Por ello, Mateo se vale de esta para presentar a Jesús como Hijo de Abraham, aquel gran hombre con quien Dios hizo una alianza (Gn 12-17) y como Hijo de David, quien había recibido la promesa de Dios, la cual se narra en el Segundo libro de Samuel (2 Sm 7) y más tarde recapitulada en el Primer libro de las Crónicas: “Reafirmaré a tu descendencia, al fruto de tu virilidad, y consolidaré su reino[...]yo consolidaré su trono para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo [...]. Yo le estableceré en mi Casa y en mi reino para siempre, y su trono estará firme eternamente” (1 Cr 17:11-14).

Dos de los cuatro Evangelios narran la genealogía de Jesús, Mateo tal como se acaba de ver (Mt 1:1-17) y Lucas (Lc 3:23-38). Estas no concuerdan entre sí, ya que Lucas escribe para una comunidad gentil, es decir, para personas que no descendían del pueblo hebreo, que no estaban familiarizadas con sus costumbres y creencias. Por lo cual traza la ascendencia de la familia de Jesús hasta llegar a Adán y termina diciendo “hijo de Dios” (Lc 3:38). Lucas considera indispensable

que la comunidad gentil tenga claro que Jesús es hijo de Dios. Mientras que Mateo, quien escribe para una comunidad judeocristiana, traza la línea familiar de Jesús hasta Abrahán, el padre de la nación israelita, haciendo especial mención de David. Mateo considera indispensable que esta comunidad tenga claro que Jesús es el Mesías prometido en las Escrituras. Él es la esperanza, no solo para el pueblo de la Antigua Alianza, sino para todas las naciones.

Mateo termina su Evangelio narrando cómo “Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y estén seguros que yo estaré con ustedes día tras día, hasta el fin del mundo” (28:18-20).

El nacimiento de Jesús (1:18-25)

Mateo cuenta cómo María, la madre de Jesús, estaba desposada con José, es decir, estaba dada en matrimonio a José. Por tanto, aún no se habían casado, pero su relación era formal y la boda se llevaría a cabo en un futuro próximo. Y he aquí que José, hombre justo y temeroso de Dios, se da cuenta de que María estaba en cinta. El embarazo de María plantea un dilema para José ya que, de acuerdo con la Ley judía, una mujer que tiene relaciones sexuales con un hombre que no sea su esposo es culpable de adulterio y podía ser apedreada.

José, siendo un hombre justo y bueno, que busca vivir de acuerdo con la Ley y la voluntad de Dios, de pronto se encuentra en una encrucijada: por un lado su amor y preocupación por cumplir la ley de Dios y, por otro, su amor y preocupación por María. Por este motivo, decide repudiarla en secreto.

El consuelo llega a José cuando un ángel se le aparece en sueños y le informa que María ha concebido por obra del Espíritu Santo. El ángel le anima a recibir a María en su casa como su esposa y le pide que le ponga al niño por nombre Jesús, que significa “Dios salva”, ya que “él salvará al pueblo de sus pecados”. Cuando José se despierta después de recibir el mensaje en sueños, sigue la orden del ángel y toma a María como su esposa. María “sin haber mantenido relaciones dio a luz un hijo, al cual llamó Jesús” (1:25).

El José de la narración de la infancia de Mateo nos recuerda al patriarca José, uno de los doce hijos de Jacob, que era un soñador e intérprete de sueños. Hay un ángel como mensajero de Dios, una figura común en las Sagradas Escrituras.

Mateo centra su relato en José a quien se dirige como descendiente de David,

para dejar claro una vez más que este niño nacerá de la familia de David y que en él se dará cumplimiento al Antiguo Testamento. En él se cumplirá la profecía de Isaías (7:14), el cual anunció que una virgen concebiría a un hijo y que le pondría por nombre Emmanuel, que significa “Dios con nosotros” Además de esta profecía, que nos permite saber que Dios está entre nosotros, tenemos las palabras de Jesús antes de ascender a los cielos, con las que Él mismo nos lo dice al final del Evangelio de Mateo: “Yo estaré con ustedes día tras día, hasta el fin del mundo” (28:20). Esta es una gran noticia: Dios está entre nosotros siempre, en nuestro día a día, en nuestro trabajo, al estudiar o al convivir con los demás. ¡Qué tranquilidad!

La visita de los Magos (2:1-12)

En su relato de la infancia de Jesús, Mateo dice: “Jesús nació en Belén de Judea” (2:1) que está situada en el territorio que había sido asignado a la tribu de Judá (Jos 15:1-12), por eso se le llama Belén de Judea o Belén de Judá; Lucas, en cambio, nos presenta a María y José llegando a Belén para inscribirse en un censo ordenado por el Emperador Augusto (Lc 2:1).

Por su parte, unos hombres sabios viajan desde Oriente hasta la ciudad de Jerusalén en busca del recién nacido “rey de los Judíos”. A estos hombres se les ha dado el nombre de Reyes Magos. El hecho de que vinieran de Oriente significa que no eran judíos, sino extranjeros. Se cree que eran astrónomos, es decir, estudiosos de los astros y del firmamento, porque fueron ellos quienes, al ver una estrella que seguramente no habían visto antes, deciden seguirla. En la antigüedad, el nacimiento de una persona importante estaba relacionado con el movimiento de los astros.

Una vez que los Magos llegan a la ciudad de Jerusalén, que era el centro religioso del judaísmo, empiezan a preguntar dónde está el recién nacido Rey de los judíos para ir a adorarlo. El rey Herodes se inquieta al oír esto y reúne a los sabios de la ciudad, quienes le informan que el Profeta Miqueas había dicho que el rey de los judíos nacería en Belén de Judea (5:1-3), y que este sería un líder que guiaría al pueblo de Israel (2 Sm 5:2).

Herodes llama en secreto a los Magos pidiéndoles que una vez que encuentren al niño, le avisen porque él también quiere rendirle homenaje (aunque su verdadera intención es matarlo).

Curiosamente, los líderes políticos y religiosos judíos no creyeron. No reconocieron en ese momento, ni reconocerán más adelante a Jesús como

Mesías. Paradójicamente fueron los extranjeros quienes, con determinación, trataron de encontrar al rey de los judíos recién nacido.

La estrella reaparece, ahora como una estrella guía, y estos hombres sabios siguen su viaje hacia la casa donde encuentran al niño con María, su madre. Cabe mencionar que el Evangelio de Mateo no menciona ni a José ni al establo, tal como lo hace el Evangelio de Lucas.

Mateo narra cómo los Magos se postran y adoran al Niño, como se adora a Dios, y le dan regalos de acuerdo con la antigua costumbre de llevar regalos a un rey. No se menciona el número de Magos, pero sí los regalos que traen: oro, símbolo de la realeza de Jesús; incienso, símbolo de su divinidad; y mirra, símbolo de su futura sepultura.

Los Reyes Magos reciben una advertencia en sueños de no volver a Herodes, por lo que vuelven a su país por otro camino. Esta historia es una prefiguración de lo que sucederá después, ya que serán más gentiles los que aceptarán a Jesús como Mesías, que judíos.

La huida a Egipto (2:13-23)

Por segunda vez el ángel del Señor se aparece a José en sueños y recibe de este un mensaje. José debe llevar al Niño y a su madre a Egipto, porque Herodes quiere matar al niño. El Evangelio nos dice que de inmediato se levantó y se llevó a la Sagrada Familia a Egipto, donde permaneció hasta que fue seguro regresar a su tierra. Mateo cita al profeta Oseas (11:1), quien afirmó que de Egipto Dios llamó a su “hijo”, es decir, al pueblo hebreo. Mateo ahora aplica esta cita a Jesús, quien saldrá de Egipto y llegará a la Tierra Prometida para formar el “nuevo pueblo de Dios”, tal como en el pasado lo había hecho Moisés, pero con la novedad de que en esta ocasión quien guiará este nuevo pueblo de Dios será el mismísimo “Hijo de Dios”.

El episodio de la matanza de los inocentes nos muestra la crueldad de Herodes, quien se enfurece cuando se da cuenta de que los Magos lo han engañado, ya que regresaron a su país por otro camino. Ordena la matanza de todos los niños de Belén y sus alrededores menores de dos años. Cerca de Belén se encuentra la tumba de Raquel, quien fuera la esposa predilecta de Jacob. Mateo, para expresar el sufrimiento ante la matanza de los inocentes, emplea una cita del profeta Jeremías (31:15) en la que Raquel llora por sus hijos que son llevados al exilio. Ahora presenta a Raquel llorando por la muerte de estos inocentes.

Un ángel del Señor se le aparece a José en sueños, le informa que aquellos

que querían matar a Jesús ya han muerto. Una vez más, José, hombre de acción, diligente en el cuidado de su familia y dispuesto a hacer la voluntad de Dios, responde inmediatamente y regresa a su tierra natal con la Sagrada Familia. Avisado en sueños, se marchó a Nazaret, en la región de Galilea, por temor a Arquelao, quien gobernaba en Judea. Mateo explica que con esto se cumplía una profecía de que Jesús sería llamado “nazareno”. Curiosamente no hay ningún texto de los profetas que recoja esas palabras. Al parecer Mateo toma prestados contenidos de varios profetas para dar forma a esta profecía.

Mateo termina la narración de la infancia presentando a Jesús como aquel en quien se cumplen las antiguas profecías.

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué pretende Mateo en su narración de la infancia de Jesús?
2. ¿Qué nos dice el hecho de que Jesús es descendiente de Abrahán y de David? ¿Es importante? ¿Por qué sí o por qué no?
3. ¿Qué nos dice el relato de la infancia de Jesús acerca de José, el esposo de María?
4. ¿A quién iban buscando los Magos y por qué?
5. ¿Por qué Egipto es tan importante en el relato de la infancia de Jesús?

Oración final: (Ver página 15)

Hacer la oración final ahora o después de la *Lectio divina*

Lectio divina: (Ver página 12)

Relaja tu cuerpo y mantén una postura de oración (sentado, ojos cerrados, ambos pies en el piso). Este ejercicio puede tomar el tiempo que sea necesario. En el contexto de este estudio de Biblia, de diez a veinte minutos son suficientes. El propósito de la *Lectio divina* es ayudarte a entrar en la dinámica de la oración y contemplación de la Palabra de Dios, que puedas entablar un diálogo con Dios en lo más íntimo de tu corazón. Ve la página 12 para más instrucciones.

La genealogía de Jesús (1:1-17)

A través de los siglos, los hombres han vivido una vida común y corriente, ocupándose de sus trabajos diarios, con sus problemas y alegrías. Algunos de ellos se habrán preguntado cuál sería la voluntad de Dios para su vida, que querría Dios de ellos. Nosotros nos seguimos haciendo esa misma pregunta hoy en día.

El nacimiento de Jesús, su vida y sus enseñanzas también son parte del plan de Dios. El que nosotros compartamos el mensaje de Jesús, es también parte del plan de Dios. De la genealogía de Jesús aprendemos que, de alguna manera, todos formamos parte del plan de Dios.

✠ *¿Qué puedo aprender de este pasaje?*

El nacimiento de Jesús (1:18-25)

José creyó en el mensaje del ángel de tomar a María como su esposa y aceptar al niño como venido de Dios, como aquel que salvaría al pueblo de sus pecados. Al igual que María, José es un modelo de fe para nosotros. Él es un fiel seguidor de Dios por medio de quien se lleva a cabo el plan de la redención. Dios no nos ha dejado solos, sino que nos ha dado a su Hijo como salvador.

✠ *¿Qué puedo aprender de este pasaje?*

Adoración de los Magos (2:1-12)

Estos hombres no eran israelitas, sino extranjeros. Probablemente habían oído hablar de las profecías mesiánicas y estaban ansiosos por ir a adorar al rey de los judíos. Por eso dejaron todo, su casa, sus comodidades y se pusieron en camino. Llegar a Dios requiere de nuestra disponibilidad, es decir, que queramos ponernos en “camino” hasta encontrarle. Para eso tenemos que desprendernos y dejar atrás todo aquello que no nos permite ponernos en camino.

✠ *¿Qué puedo aprender de este pasaje?*

La huida a Egipto (2:13-23)

José tuvo que dejar atrás sus propios planes cuando Dios lo llamó a ponerse en camino hacia Egipto, una tierra diferente a la suya. Dejó atrás todo aquello que le era familiar, su casa, sus amigos y parientes, y la seguridad de su trabajo, para seguir la misión que Dios le había confiado. ¿Qué me pide Dios a mí?

✠ *¿Qué puedo aprender de este pasaje?*

PARTE 2: ESTUDIO INDIVIDUAL (MT 3-4)

San Mateo describe cómo se preparó Jesús antes de iniciar su vida pública:

Su bautismo en el río Jordán, las tentaciones en el desierto, el llamando de los primeros discípulos a orillas del lago de Galilea y un breve resumen de los inicios de sus primeras actividades: enseñaba, predicaba y curaba.

Día 1: Juan Bautista (3:1-12)

La vida de Juan Bautista fue impulsada por la ardiente pasión de preparar al pueblo judío para que aceptara la llegada del Reino de los Cielos y por el entusiasmo personal de testimoniar que Jesús era el Mesías que traería ese Reino. Cuando Juan Bautista hablaba sobre el Reino de los Cielos, no se refería a lo que comúnmente se conoce como “el cielo”, es decir, destino al que esperamos llegar cuando muramos, sino a la presencia del Reino de los Cielos ya aquí en la tierra, el cual llegará a su plenitud en la vida eterna.

Llamaba a “preparar el camino del Señor”, como lo habían predicho el profeta Isaías (40:3). Su vestimenta recuerda a la del profeta Elías (2 Re 1:8). Su comida era la comida típica del desierto. Su mensaje era similar al mensaje de los profetas del Antiguo Testamento, quienes amonestaban al pueblo por no ser fieles a Dios. Sus palabras rompieron el silencio profético de los siglos anteriores. Predicaba en el desierto, llamando a aquellos que le escuchaban a arrepentirse, a cambiar su vida de manera radical, porque la llegada del Reino estaba cerca.

La muchedumbre le buscaba, como sucede cuando se descubre a un hombre de Dios. Llegaban de Jerusalén, Judea y del territorio del Jordán, y los bautizaba con agua para animarlos a la conversión. También llegaron los fariseos y saduceos queriendo ser bautizados, pero Juan les amonestó duramente, calificándolos como “raza de víboras”, nombre que se les daba a los gentiles para insultarlos. Al llamarles así, Juan les quiere decir que no son mejores que los gentiles paganos. Al parecer, Juan sabía que algunos de ellos habían pedido el bautismo, no como símbolo de arrepentimiento, sino más bien para que los demás vieran en ellos una supuesta conversión.

Estos líderes religiosos se creían elegidos porque descendían de Abraham, pero Juan les advierte que esto no les da ningún derecho especial, que la salvación no la tienen asegurada por ser sus descendientes, sino que es necesario que tengan una conversión personal.

A través de su Evangelio, Mateo utiliza diversas imágenes para ejemplificar cómo será el Día del Juicio. En esta ocasión, Juan Bautista, utiliza la imagen de un hacha que ya está apoyada en la raíz del árbol, lista para cortarlo, lo que implica que el Día del Juicio está a punto de llegar con la venida de Jesús.

Juan dejó claro que su bautismo es inferior al de Aquel que ha de venir después de él. Aunque se refiere a Jesús, Juan aún no menciona su nombre. Juan bautizó con agua, mientras que aquel que ha de venir bautizará con el

Espíritu Santo y en fuego. Este bautismo será más radical y profundo. Así es como Mateo hace alusión al bautismo sacramental traído al mundo por Jesús.

La misión de Jesús, como Mesías, era diferente a la de Juan, y así lo reconoció Juan al decir: “y no soy digno de llevarle las sandalias” (Mt 3:11). La nueva etapa que trae consigo Jesús exige un cambio radical en la conducta de las personas.

Lectio divina

Dedica entre 8 y 10 minutos a la contemplación silenciosa del pasaje:

Juan emergió predicando en el desierto, rompiendo el silencio profético de los siglos anteriores. Comenzó a predicar el arrepentimiento al pueblo de Israel, llamando a la conversión porque el Reino de los Cielos estaba cerca. Juan Bautista es un modelo de catequista para nosotros, ya que fue el primer catequista cristiano, el primero en dar testimonio de Cristo, el primero en anunciar la inminente llegada del Reino de los Cielos. Al igual que Juan Bautista, nosotros también estamos llamados a dar testimonio de la luz y de la verdad de Jesucristo.

Juan además no da un ejemplo de verdadera humildad al no querer aparentar ser más de lo que realmente era. Dejó claro que él bautizaba con agua, pero que después de él vendría otro que los bautizaría en el Espíritu Santo.

✠ ¿Qué puedo aprender de este pasaje?

Día 2: El bautismo de Jesús (3:13-17)

Jesús viajó desde Galilea al río Jordán para ser bautizado por Juan. Juan no quería bautizarlo, pues sabía que Jesús era superior a él. Sin embargo, Jesús insistió pues convenía que se cumpliese lo que Dios había dispuesto.

Jesús se acercó al bautismo, no como un pecador, sino como quien lleva sobre sí los pecados de todos los hombres y mujeres, solidarizándose así con los pecadores. Cuando salió del agua después de su bautismo, se abrieron los cielos y pudo verse al Espíritu de Dios en la forma de una paloma. Todos escucharon la voz del Padre que venía del cielo diciendo que se regocijaba en su Hijo. Fue así como el Espíritu Santo se hizo presente en el momento en que Jesús inició su ministerio y lo acompañó el resto de su vida. En su bautismo es cuando sabemos que Jesús es el Hijo de Dios.

Lectio divina

Dedica entre 8 y 10 minutos a la contemplación silenciosa del pasaje:

Juan bautiza con agua buscando la conversión, el arrepentimiento y que la gente abandone el pecado. Jesús bautiza con agua en el Espíritu Santo. Nuestro bautismo en Cristo se convierte en un nuevo nacimiento, ya que por medio de él, no solo nos convertimos en hijos de Dios, sino que el Espíritu nos da su fuerza para llevar al mundo la alegría de la Buena Nueva.

✠ *¿Qué puedo aprender de este pasaje?*

Día 3: Las tentaciones de Jesús (4:1-11)

La influencia del Espíritu en la vida de Jesús fue inmediata, ya que lo condujo al desierto, donde pasó cuarenta días y cuarenta noches en oración y ayuno. Se nos dice que ahí Jesús fue tentado. La palabra bíblica “tentar” en este caso significa “probar”; probar a la persona para ver si está lista y puede realizar la tarea que le será encomendada. Hoy en día se pone a prueba a aquellos que solicitan una licencia de conducir para saber si están en condiciones de manejar un coche o un avión. En aquella ocasión, Jesús fue tentado para ver si estaba en condiciones de iniciar su ministerio.

Después de cuarenta días de ayuno, el Diablo supo que Jesús tenía hambre y por ello lo tentó con alimentos: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan” (Mt 4:3). Esta tentación recuerda el viaje de los israelitas por el desierto y el don del maná. Jesús rechazó la incitación de Satanás, respondiendo a la tentación con una cita del libro del Deuteronomio: no solo de pan vive el hombre, sino también de la Palabra de Dios (cf. 8:3).

En la segunda tentación, el diablo llevó a Jesús al punto más alto del Templo y, citando el Salmo 91, que describe la protección que Dios brinda a los suyos, lo desafió a que se lanzara desde la cima del Templo. De esa manera demostraría su confianza en Dios y quedaría claro que verdaderamente era Hijo de Dios. Es significativo que Satanás eligiera el Templo de Jerusalén como sitio para esta tentación, ya que es la morada de Dios y sin duda el lugar donde Dios protege de forma especial a los suyos. Jesús reconoce que es Dios quien tiene el control de la vida y que no podemos hacer que Dios actúe cada vez que queramos solamente para demostrar su poder. Ante esta tentación, Jesús responde con una cita del libro del Deuteronomio, donde se dice que no debemos poner a Dios a prueba

(cf. 6:16). Ese patrón, por cierto, estuvo presente durante toda la vida de Jesús, pues la gente con frecuencia le pedirá que demuestre su poder y filiación divina a través de milagros. Y se repitió incluso cuando estaba en la cruz y la gente se burlaba de Él. Le decían que si realmente era Hijo de Dios, que entonces Dios lo bajara de la cruz. Jesús no les hizo caso, no iba a utilizar la cruz y la gloria de su resurrección, para satisfacer una simple curiosidad.

En la tercera tentación, el diablo llevó a Jesús a un monte alto y le mostró todos los reinos del mundo. Le prometió que tendría todo eso si le adoraba. Jesús no cayó en esta tentación a diferencia de los israelitas cuando estuvieron en el desierto y adoraron al becerro de oro. Permaneció fiel al Dios único y verdadero.

Después de estas tres tentaciones, Jesús pone el toque final dirigiéndose al demonio como “Satanás” y le despide con una cita del libro del Deuteronomio: adorarás al Señor tu Dios y solo a él darás culto (cf. Dt 10:20).

Jesús se negó a adorar los bienes materiales, en sus formas de alimento, de poder o de riqueza. Al vencer estas tentaciones, nos enseñó una vez más que Dios está presente en nuestras vidas y que el verdadero tesoro es la vida eterna.

Lectio divina

Dedica entre 8 y 10 minutos a la contemplación silenciosa del pasaje:

En este pasaje aprendemos de Jesús que no debemos ignorar las tentaciones, sino que necesitamos poner los medios para vencerlas. Además, nos enseña cómo Jesús pudo superarlas, porque nunca apartó la vista del amor de Dios y de la misión que Él le confió. De la misma manera, podemos vencer nosotros las tentaciones si mantenemos nuestra mirada fija en Cristo y en la vocación que Dios nos ha dado.

✕ *¿Qué puedo aprender de este pasaje?*

Día 4: Jesús comienza su ministerio en Galilea (4:12-25)

Juan Bautista había sido encarcelado por sus enemigos, pero la proclamación de la Buena Nueva no pudo ser silenciada. Tan pronto como Juan terminó su ministerio, Jesús comenzó el suyo en Galilea. Galilea estaba localizada en una zona muy transitada. Ahí confluían infinidad de caminos que llevaban a zonas lejanas. Ese territorio se había asignado a las tribus de Zabulón y Neftalí cuando los israelitas llegaron por primera vez a la tierra prometida y durante mucho tiempo había estado bajo ocupación gentil, es decir, no judía. Jesús hizo de Cafarnaúm la “base de operaciones” de su ministerio. Y esto, de acuerdo con

Mateo, era para que se cumpliera el plan de Dios proclamado por el profeta Isaías, quien había profetizado que la Buena Nueva de la salvación sería proclamada en esa tierra y llegaría a los gentiles (Is 8:21-9:01).

Jesús retomó el mensaje de Juan en el desierto haciendo un llamado a la conversión porque el Reino de los Cielos estaba cerca. Y es ahí, en Galilea, donde Jesús llama a sus primeros discípulos. Llama a Pedro y a su hermano Andrés a participar en su ministerio de llevar el mensaje del Reino a todas las personas. También invitó a Santiago y a Juan quienes, dejando a un lado su trabajo y familias, le siguieron. Mateo, al igual que Marcos, muestra que el discipulado consiste en una entrega completa e inmediata a Jesús.

Aunque Jesús se había instalado en Cafarnaúm, viajaba por toda Galilea, donde predicaba, enseñaba y curaba. Su fama se había extendido hasta Siria y “le seguía una gran multitud de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania” (Mt 4:25).

Lectio divina

Dedica entre 8 y 10 minutos a la contemplación silenciosa del pasaje:

Mateo nos narra cómo Jesús llamó a sus primeros colaboradores, quienes al instante dejaron todo, incluso sus vínculos familiares, para descubrir qué era lo que aquel hombre les iba a enseñar. Su ejemplo nos motiva a darle a Jesús el primer lugar en nuestras vidas. Esto no significa dejar a la familia, el trabajo y los compromisos, y salir corriendo para convertirnos en misioneros, sino que sea precisamente en la familia, en el trabajo y en los compromisos de la vida cotidiana donde sigamos a Jesús. Que sus enseñanzas iluminen nuestra vida diaria.

✧ *¿Qué puedo aprender de este pasaje?*

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué mensaje predicó Juan Bautista?
2. ¿Cómo y por qué Mateo muestra que Jesús es superior a Juan Bautista?
3. ¿Qué sucedió cuando Jesús salió del agua después de su bautismo?
4. ¿Cómo respondió Jesús a cada una de las tres tentaciones del diablo en el desierto?
5. ¿Por qué razón Jesús habrá llamado a pescadores para que fueran sus discípulos?



LECCIÓN 2

Los signos del Reino de los Cielos

MATEO 5-9

“Traten a los demás como quieren que los demás los traten. En esto consiste la Ley y los profetas. Todo cuanto quieran que les hagan los hombres, háganlo también ustedes a ellos; porque ésta es la Ley y los Profetas” (7:12)

Oración inicial: (Ver página 15)

Contexto

Parte 1, Mateo 5-7: Mateo nos presenta uno de los discursos más conocidos del Nuevo Testamento: el Sermón de la Montaña. Comprende los capítulos 5 al 7. Nos narra cómo una muchedumbre se reúne en torno a Jesús. Con seguridad, entre la muchedumbre, se encontraban aquellos hombres que, habiendo dejado todo, le habían seguido. Inicia enseñándoles las ocho bienaventuranzas (3-11) en las que proclama como “dichosos” a aquellos que acepten la Alianza con Dios, es decir, el mensaje del Antiguo Testamento. Y a esto le añade una promesa que se cumplirá en el futuro, en la vida eterna. El autor sigue llamando a la gente a esperar con confianza la llegada del Reino de los Cielos. Vivir en el Reino de los Cielos significa vivir buscando en todo a Dios y no la gloria mundana.

Parte 2, Mateo 8: El autor inicia esta sección de su Evangelio mostrándonos a Jesús curando a un leproso, al criado del centurión y a la suegra de Pedro. También realiza grandes milagros en la región de Galilea: calma una tempestad y expulsa demonios, y deja claro que si alguien quiere seguirlo debe hacerlo de

una manera total: “Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos” (Mt 8:22). Ser discípulo de Jesús tiene sus exigencias.

PARTE 1: ESTUDIO EN GRUPO (MT 5-7)

Leer en voz alta Mateo 5-7

Las bienaventuranzas (Mt 5:1-12)

¿En qué consiste la vida buena y cuál es el fin último de la vida? Ante esta pregunta todos responderíamos que vivir una buena vida significa ser felices, y ser felices significa poseer el bien completo, la suma de todos los bienes. Tener todos nuestros deseos satisfechos. Al hablar de bienes nos referimos a todo tipo de bienes: espirituales, materiales y emocionales. Entonces sí, la felicidad es la posesión de todos los bienes. ¿Qué significa vivir una vida buena? Jesús responde a esta pregunta en el Sermón de la Montaña, hablándonos sobre las bienaventuranzas. La palabra “bienaventuranza” significa “felicidad” o “bendición”.

Las bienaventuranzas son una parte muy importante de las enseñanzas de Jesús, tan importante, que Mateo nos habla de ellas casi al inicio de su Evangelio. Responden al deseo natural de felicidad que Dios ha puesto en nuestros corazones. Nos enseñan el fin último al que Dios nos ha llamado, es decir, el reino de los Cielos (4:17), esto es, la visión de Dios (5:8). Para esto, Mateo compila muchos de los dichos de Jesús y nos lo presenta articulados en un discurso pronunciado en una montaña. Así como Dios entregó los mandamientos a Moisés en una montaña, así también Jesús da la nueva Ley en una montaña. Nos dice Mateo que Jesús se sentó y se la acercaron sus discípulos, y empezó a enseñarles.

Cada una de las ocho bienaventuranzas consta de dos partes. En la primera, Jesús declara bienaventurada a aquella persona que hace “algo” o que está pasando por “algo”; y en la segunda, dice cuál es la gracia o don que recibirán aquellos que practiquen dicha bienaventuranza.

En la primera, Jesús se dirige a los pobres de espíritu. Son aquellas personas que ponen su confianza en Dios y no en los bienes materiales. La pobreza de la que Jesús habla no se refiere a una condición económica, sino a una actitud espiritual, una forma de pensar, que se ve reflejada en la manera de actuar. La invitación por parte de Jesús a ser pobres de espíritu se aplica tanto a los que tienen dinero como a los que no, ya que los pobres de espíritu reconocen que todo lo que tienen viene de Dios.